

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**Marlene María Eugenia Vallejos**

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos

Técnica en Comunicación Social. Estudiante de grado, Lic. en Comunicación Social

[vallejismcomunicacion@gmail.com](mailto:vallejismcomunicacion@gmail.com)

Eje 14. Saberes, prácticas y procesos educativos.

**“La comunicación como campo en construcción en los relatos de egresados de  
Comunicación Social de la UNER”**

**Palabras claves:** Graduados de comunicación social, inserciones laborales, relatos de experiencias, transdisciplinariedad.

### **Introducción**

El presente trabajo, “La comunicación como campo en construcción en los relatos de egresados de Comunicación Social de la UNER”, está enmarcado en el trabajo que, como becaria, vengo realizando dentro del proyecto de investigación en curso, PID UNER 3141, “Las prácticas en los itinerarios de formación y en las experiencias laborales del comunicador social”. Dicho proyecto busca focalizar las prácticas tanto en el recorrido de formación como en el campo profesional del Comunicador Social.

Nuestro objetivo es indagar acerca de la comunicación como campo transdisciplinario de conocimiento y cómo las, así llamadas, nuevas tecnologías de la información influyen sobre la reconfiguración constante de este según relatos de los egresados que ya cuentan con un recorrido laboral significativo.

### **Desarrollo**

#### **Estado del arte e Hipótesis de trabajo**

Las discusiones en torno a la comunicación como un campo científico han ocupado, desde siempre, el centro de los debates en las investigaciones al respecto. Los estudios sobre

comunicación son relativamente nuevos si comparamos con otras disciplinas de mayor trayectoria en el marco del sistema formal de educación y del recorrido profesional; sin embargo en los años transcurridos no han sido pocos los intentos y las disputas por llegar a una definición consolidada y unívoca del campo de la comunicación, como así también de la definición de un objeto de estudio que la defina.

Afortunadamente en este camino ya recorrido por los estudios de comunicación, diferentes teóricos e investigadores han pregonado por la idea de cruzar las fronteras de la comunicación como ciencia única y acabada, y pensarla en diálogo constante con otras disciplinas como así también abordarla como un espacio en permanente construcción. Al respecto, Sandra Valdetaro (2005) enuncia que “su característica ‘universal’, genéricamente definitoria de lo humano, es lo que hace que la comunicación se derrame -en tanto dimensión analítica- en las distintas disciplinas y se expanda en un sinnúmero de perspectivas sin nunca consolidarse como “dominio de objetos” específico”.

Los años '80 han sido clave para pensar que la Comunicación Social había alcanzado un cierto grado de institucionalización. La primera Escuela de Periodismo en Latinoamérica que había nacido en los años '30 en el seno del Círculo de Periodistas de Buenos Aires ya estaba en marcha y en 1983 se hicieron efectivas las primeras gestiones para concretar lo que serían los primeros encuentros formales de la primera Asociación Argentina de Facultades de Comunicación, ya cumplimos entonces poco más de tres décadas “desde que comenzamos a mirarnos a nosotros mismos como comunidad”, decía Sergio Caletti en la conferencia inaugural del III Encuentro Argentino de Facultades de Comunicación Social.

En 1987, Jorge Rivera a través de su texto *La investigación en comunicación social en Argentina*, considerado pionero en los estudios sobre comunicación, se refería a ella como “un campo relativamente novedoso” pero con una institucionalidad significativa que le brindaba estabilidad académica. No obstante María Cristina Mata (2006) nos hace saber que “el propio Rivera, en una segunda producción sobre el tema que publicara la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata en 1997, ya había advertido que estábamos lejos de haberla alcanzado” como causa de la falta de un trabajo investigativo sistemático. José Miguel Pereira (2005) coincide en la postura afirmando que se trata de un campo en permanente construcción y señala que para Raúl Fuentes y Enrique Sánchez la comunicación, en primer lugar, “no tiene ni ha tenido un campo disciplinar propio, sino un dominio de estudio, más o menos común, alrededor del cual se ha conformado el campo sociocultural. Y, en segundo lugar, este dominio ha sido, es y quizá tendrá que seguir siendo, una encrucijada inter y transdisciplinaria, dentro de las ciencias sociales y humanas, lo

que hace el reto aún mayor, en la medida que exige de cada uno el desarrollo de un amplio espectro de capacidades teóricas y metodológicas”. El entrecruzamiento de la comunicación con otras ciencias y la necesidad de diálogo entre los diferentes actores y espacios sociales consolidan la transdisciplinariedad, cuyo prefijo *trans* se referencia a lo que ocurre entre las disciplinas, a través de ellas y más allá de las fronteras que ellas mismas significan. En esta línea, los espacios de inserciones laborales, los contextos de época como así también los avances en la teoría y las construcciones simbólicas en torno al campo de la comunicación exigirían un proceso permanente de reformulación y reconfiguración que lleve a debatir los sentidos de las prácticas profesionales del egresado en comunicación.

Mi línea de trabajo se circunscribe a cómo las diversas inserciones laborales de los graduados de Comunicación Social configuran a la comunicación como un campo transdisciplinar, mediado este, a su vez, por las demandas que las nuevas tecnologías proponen.

En relación a las llamadas nuevas tecnologías, resulta interesante reflexionar en torno a los desafíos y nuevos escenarios laborales que la inserción de las diferentes herramientas ligadas a la digitalización plantean.

En términos históricos, y siguiendo a Jesús Martín-Barbero (1987), “desde finales de los ochenta el escenario de la comunicación en Latinoamérica es protagonizado por las ‘nuevas tecnologías’”. En nuestros días si bien las tecnologías ya no son nuevas, los usos y apropiaciones que de ellas se hacen se renuevan constantemente significando un primer gran obstáculo para el egresado que no las conoció durante su formación y con las que, ahora, tiene que tratar. Para superar la cuestión meramente instrumental y tecnicista en relación a estas herramientas tecnológicas podemos pensar en la ampliación de los horizontes que éstas proponen y situarnos en los nuevos espacios que se construyen y los nuevos modos de relación que se generan. En referencia al tema, Jesús Martín Barbero (1997) sostiene que “la globalización, la ‘cuestión transnacional’, desbordó los alcances de la teoría del imperialismo obligando a pensar una trama nueva de territorios y de actores, de contradicciones y conflictos. Se inicia así un corrimiento de los linderos que demarcaban el campo de la comunicación: las fronteras, las vecindades y las topografías no son las mismas de hace apenas diez años, ni están tan claras. La idea de información –asociada a la innovación tecnológica– gana legitimidad científica y operatividad, mientras la de comunicación se desplaza y aloja en campos aledaños como la filosofía o la hermenéutica”.

Como nos ayuda a pensar Sandra Valdetaro (2015), “en tanto objeto biológico, técnico y social, la comunicación es una disciplina que se constituye como tal, y logra su

especificación, en el entrecruzamiento de definidos y simultáneamente exclusivos recorridos de distintas tradiciones teórico-epistemológicas”. Sea quizás entonces la transdisciplinariedad el punto nodal de la complejidad que reviste la comunicación como campo, y el eje sobre el que tendremos que hilar las perspectivas de abordaje al análisis de las demandas laborales de los comunicadores sociales. Teniendo en cuenta, a partir de aquí, que por un lado hablamos de una conformación del campo de la comunicación como tal y de sus configuraciones curriculares; y por otro lado haríamos referencia a las demandas profesionales que requieren reconfigurar y abrir esa formación dentro del campo.

### **Marco Metodológico**

El presente trabajo cuenta con la misma estrategia metodológica del Proyecto en el cual se enmarca: PID UNER 3141; el mismo pertenece a los estudios conocidos como de carácter cualitativo con intención interpretativo-descriptivo.

La muestra de entrevistas semi-directivas quedó conformada con el relato de 21 egresados quienes han obtenido el título intermedio de la Tecnicatura en Comunicación Social con orientación en Gráfica, Redacción, Audio o Imagen; y el título correspondiente a la Licenciatura en Comunicación Social con mención en Periodismo, Educación o Procesos Culturales. En algunos casos particulares han obtenido o cursado la Licenciatura optando por dos menciones.

Vale aclarar que en el proceso de conformación del corpus sobre el cual trabajamos no obviamos las entrevistas realizadas a estudiantes aún no graduados dado que se desempeñan en el campo profesional y evidencian un rasgo que tiene cierta presencia significativa al incorporarse al campo laboral como profesionales de la comunicación en el desarrollo de diversas tareas.

Nuestra selección busca recuperar las experiencias puntuales de las inserciones laborales de los egresados en cuanto a demandas, desafíos, conflictos, anhelos y la relación entre lo ofrecido por la currícula de la facultad y las necesidades concretas en el campo laboral. Si bien buscamos focalizar estos puntos afines de los objetivos del trabajo, no descuidamos las reflexiones y las diferentes incumbencias que durante el diálogo el egresado expresó en el marco de sus propias narrativas.

El posterior análisis de este corpus de entrevistas parte de un análisis interpretativo y crítico en relación a los puntos más frecuentes a los que hacen referencia los egresados y que destacan como conflictivos, en especial cuando se refieren a la transdisciplinariedad que caracteriza al campo de la comunicación y como la no definición de fronteras en cuanto al

desarrollo de la actividad los obliga a una (re) configuración constante del propio campo para el cual se formaron profesionalmente en el ámbito de la academia.

### **Primera aproximación a pensar la comunicación como transdisciplinar a partir del relato de los graduados de Comunicación Social**

De las 21 entrevistas realizadas a egresados y no-graduados de la Licenciatura en Comunicación Social durante 2014 por el proyecto de investigación del cual la becaria forma parte; hemos seleccionado algunas de las entrevistas con el objetivo de poder desarrollar una primera aproximación al desarrollo de la hipótesis que sostiene este proyecto. La misma sostiene que las diversas inserciones laborales de los graduados en Comunicación Social configuran a la comunicación como un campo transdisciplinar, mediado por los desafíos y nuevos escenarios laborales que implican las –así llamadas- nuevas tecnologías.

En el análisis que desarrollaremos a continuación, la idea es presentar una primera visión de las marcas encontradas en el discurso de los graduados, que hacen referencia a los desafíos laborales que se les presentaron en relación al uso de estas nuevas herramientas y como la no-definición acabada del campo influye en el momento del desarrollo de la profesión.

A partir de la lectura atenta al corpus de entrevistas encontramos, en primer lugar, una referencia compartida, en varios de los relatos de los graduados, al entrecruzamiento de la comunicación con otras disciplinas en el campo laboral. Conocimientos, interpretaciones, abordajes y objetos de estudio que coexisten en un marco de inserción laboral diferente a aquel para el que se prepararon durante la carrera.

En el relato de una egresada en Comunicación Social con orientación en periodismo encontramos una referencia a este punto: *“Yo siento que la facultad me preparó según la terminalidad que elegí (...) cuando me llegó el trabajo de comunicación institucional sentí que no estaba preparada para ese trabajo, conceptual, prácticamente; no es lo mismo que ser periodista, ese fue un desafío muy grande el tener que aprender cómo canalizar la comunicación en una institución”*.

Podemos mencionar, al menos, dos cuestiones que se ponen de relieve al abordar la cuestión de los desafíos que implican la inserción laborales de los comunicadores; por un lado la tensión existente entre los contenidos del plan de estudio de la carrera y las posteriores demandas laborales; y, por otro lado, la concreción de nuevos espacios laborales para los comunicadores que antes sólo estaban reservados a ciertas disciplinas específicas pero hoy se da un entrecruzamiento que permite la convivencia transdisciplinaria. En este sentido, un

egresado en Comunicación Social con mención en Periodismo narra su experiencia laboral en el Hospital Psiquiátrico de la ciudad de Paraná, *“Inicialmente lo del Hospital Escuela tenía que ver con constituir algo que no estaba. No había área de comunicación y nosotros proponemos, sin conocer la institución, armar esto para trabajar las cuestiones de comunicación externa (...) Al principio el planteo fue qué hacen dos comunicadores en una institución que no necesita de la comunicación que supuestamente sólo necesita de grupos hegemónicos como los médicos y los psicólogos. Fue como poder pensarnos sin formación en salud mental específica”*.

Como campo transdisciplinar, la comunicación articula fenómenos muy diferentes reuniendo métodos y herramientas provenientes de diversas disciplinas. En el entrecruzamiento constante y hasta casi inevitable con otros espacios laborales que implican otra especificidad y disciplinas, los egresados toman como reflexión diferentes puntos de vistas. Varios de ellos califican a esta tensión como un desafío propio de todo campo laboral donde se interactúa con otros profesionales, y señalan que si bien la facultad no les dio la formación específica en determinadas áreas por fuera de la comunicación, si les permitió acceder a un bagaje teórico que les permite desempeñarse en ámbitos desconocidos para ellos incluso pudiendo achicar la brecha de diferencias de criterios y encontrando soluciones a los desafíos que se les plantean.

Una egresada con Comunicación Social con orientación en periodismo expresa que *“ahora estoy trabajando en la Secretaría de Gestión de la Facultad de Ciencias Económicas, hasta esa capacidad tenemos los comunicadores de ponernos a trabajar con contadores (...) es como que estás en tensión permanente por la diferencia de criterios entre ellos y nosotros, pero se puede llegar al consenso”*.

Otra egresada con mención en Periodismo señala que *“en otro lugar donde hacía comunicación institucional trabajaba con arquitectos y tenía que traducir el lenguaje de ellos para que los entienda cualquier persona. Fue todo un desafío pero me las arreglé y aprendí”*. En estos relatos podemos visualizar cómo la formación pareciera ofrecer un bagaje que les permite una apertura y reorientación de perfiles profesionales además de poder dialogar e interactuar al mismo tiempo de aprender e iniciarse en otros recorridos teóricos.

Si bien este perfil transdisciplinario de la comunicación se traduce en algunos relatos como una no-definición del campo y por ende se vivencia una cierta inestabilidad de perfiles laborales, hemos encontrado en varios de los relatos un nudo reflexivo que se repite entre los egresados y que consideran esta característica del campo como inherente a la comunicación y que son ellos, a través de la formación teórica que les ofrece la facultad, quienes deben ir

centrando sus expectativas profesionales en el recorte de la profesión que más les resulte acorde a sus intereses.

Un estudiante no graduado que realizó la mención en Periodismo y también en Educación sostiene al respecto que *“charlando con compañeros decíamos que nos parece muy interesante –la carrera- porque como el comunicador va tomando de todas las ramas entonces resulta novedoso en cuanto a todo lo que brinda porque uno, en función de eso, elije qué recorrido hacer”*.

Otro de los sentidos vinculados a la configuración del campo laboral que los graduados realizan es el referido a la necesidad de una formación complementaria luego de finalizada la Licenciatura en Comunicación Social. Casi en la totalidad de las entrevistas los graduados expresan que han atravesado procesos de pos formación que les permitió definir su perfil como Comunicadores Sociales y que fueron realizando según las competencias que les requería los lugares donde se insertaron laboralmente. Estos espacios de formación complementaria han sido en forma de talleres cuando se trata de aprender a utilizar herramientas y programas de edición tecnológica; y seminarios, doctorados, maestrías, especializaciones cuando las demandas del lugar de trabajo, o simplemente sus propias motivaciones personales, los llevaban a requerir de una formación extra que los prepare en aristas específicos de la comunicación como Comunicación Institucional, Política, Comunitaria, entre otras. Así lo entiende una graduada en Comunicación Social con mención en periodismo: *“creo que uno va buscando sus propios caminos por dónde ir, buscando otras respuestas que no necesariamente son las que están dentro del programa de estudio”*. Egresados que ha incursionado laboralmente en espacios públicos y privados ligados a una temática en particular han tenido que configurar su formación posterior en ámbitos de especializaciones como la salud y el presupuesto participativo entre otras.

En relación a las experiencias laborales narradas por los egresados, hay dos puntos que se ponen en tensión a la hora de indagar sobre la concepción de la comunicación como campo transdisciplinar en el marco de equipos de trabajo. Por un lado todos los egresados que se han iniciado en proyectos colectivos de autogestión destacan la riqueza y el aprendizaje que significa la conformación de un espacio de trabajo en el cual se entrecruzan y conviven otras disciplinas además de la comunicación. Un no graduado de Comunicación Social relata el momento en que decidió armar un nuevo periódico en su ciudad junto a otros colegas y destaca que *“se formó un grupo muy amplio de colaboradores (...) donde no todos somos periodistas. Tenemos un par de docentes escribiendo, tomando decisiones editoriales, eso es bueno porque le aporta mucha frescura al periódico”*.

Por otro lado, una graduada con mención en periodismo narra su experiencia laboral en un ámbito donde se nuclean diversas disciplinas, *“En ese lugar tuve que estar lidiando con esta cosa de que la comunicación nos atraviesa a todos entonces todos opinamos sobre determinadas herramientas y sobre que está bien y qué está mal. Entonces como que las tareas que yo desarrollaba estaban bien cuestionadas por un montón de otras áreas que no pasaba, por ejemplo, con un abogado”*.

Respecto al punto nodal más recurrente en las narrativas de los graduados sobre la no definición acabada del campo de la comunicación, encontramos dos miradas que abordan la cuestión desde el perfil de la carrera. En primer lugar una graduada con mención en Procesos Culturales expresa que, *“En comparación con otras profesiones, en el trabajo del comunicador juega mucho la capacidad de la persona o la destreza de ver cómo se hace de los recursos”*. Y en este andar reconfigurando la profesión del comunicador a partir de la formación académica recibida por un lado, y las demandas laborales por el otro, una graduada con mención en periodismo entiende que *“siempre fue una carrera con muchas incumbencias, que nunca se va a terminar de definir, por suerte, en una incumbencia determinada”*.

## **Conclusiones**

En resumen, podemos afirmar que los intereses y demandas laborales de cada graduado los ha ido llevando a una redefinición o amplitud (en relación a lo que el plan de la carrera ofrece) del campo que ellos mismos realizan, siendo conscientes del entrecruzamiento de la comunicación con otras disciplinas en el marco de un ir y venir continuo que va perfilando el recorrido laboral de cada graduado.

Respecto a la incumbencia de las nuevas tecnologías algunos reconocen la falencia respecto su enseñanza técnica en el marco de la facultad, pero la mayoría coincide en que se trata de búsquedas que cada graduado debe realizar a través de espacios de formación complementaria según cada interés y necesidad en particular. Podemos reconocer además que en la mayoría de los relatos, los egresados reconocen que la carga teórica de la carrera les dio las herramientas conceptuales para afrontar las demandas laborales que, según sus relatos, exceden la formación del comunicador.



## **Bibliografía**

- Caletti, Sergio (2005). El estado de las cosas. Un aporte crítico al debate sobre los estudios de comunicación en Argentina. *Revista Argentina de Comunicación*. 1 (1)
- Carli, Sandra (2012) *El estudiante universitario*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno
- Martín-Barbero, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili
- Martín-Barbero, Jesús (1997) *De los medios a las culturas. Introducción a Proyectar la comunicación*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Mata, María Cristina (2005). La investigación en comunicación en la Argentina: deudas y desafíos. *Revista Argentina de Comunicación*. 1 (1)
- Pereira, José Miguel (2005) *La comunicación: un campo de conocimiento en construcción*. *Revista Investigación & Desarrollo*. 13 (2), 414-438
- Valdetaro, Sandra (2015) *Epistemología de la comunicación: una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora